

temas tan importantes. Aristóteles separa de algún modo al hombre de la naturaleza y contrapone el hacer natural con el hacer técnico. El hombre produce cosas que la naturaleza no produce o las produce de un modo que la naturaleza no lo hace. Tenemos, pues, dos hacedores de cosas cualitativamente distintos: la naturaleza física y el hombre técnico; la diferencia fundamental consiste en que las cosas naturales tienen sus principios en el interior de ellas mientras que las cosas que son fruto del hacer técnico tienen su principio en la mente del artífice. Un fruto se hace fruto desde sí mismo como parte integrante del ~~fruto~~ árbol pero una nave para navegar por los puertos helénicos no surge de sí misma sino que es construida según el proyecto de un técnico, que racionalmente ha de responder a las exigencias de la navegación. De aquí la división fundamental entre cosas naturales y cosas artificiales, donde no debe olvidarse que para un griego lo verdaderamente real era lo natural, mientras que lo que hacía el hombre era siempre algo artificial. Nunca sería una sustancia ni algo uno en sí mismo, no podría considerarse como verdadera realidad.

Pero la *tékhnē* no consiste para Aristóteles en un mero hacer. Los curanderos pueden que curan pero no son técnicos; los oportunistas políticos pueden que salgan del paso en la conducción de los asuntos civiles, pero no son técnicos. Sólo lo es técnico el que sabe racionalmente lo que hace. El técnico no es aquél que sabe por experiencia o por tradición que una medicina cura sino aquél que sabe por qué la medicina cura. En ese sentido la técnica es una forma superior de saber: no sólo sabe que las cosas son así sino que sabe por qué las cosas son así y deben hacerse así; este saber del por qué no sólo da una mayor seguridad al hacer sino que abre al ámbito de la generalización, lo que permite un avance indefinido. En frase lapidaria nos dirá Aristóteles que la técnica es exis tis meta logou alethous poietike ⁽³⁾ (1140 a 21), esto es, una habitud de hacer las co-

sas con razón verdadera . En algún sentido desde entonces la técnica es la razón del hombre hecha realidad, puesta en práctica.

Pero cuando los griegos hablaban de técnica hablaban de su técnica, de la de su tiempo. Entonces la técnica era algo importante en sus vidas, pero estaba lejos de tener la importancia que tiene en las nuestras; predominaba en su vida la naturaleza sobre la técnica y ésta propendía a ser una imitación de la naturaleza; sometidos a la representación macrocósmica no contaban con la capacidad analítico-física que les permitiera una reconstrucción creativa. El hombre entonces se acercaba más a la naturaleza y se acomodaba más a ella y forzaba menos a la naturaleza a que se acercase y acomodase al hombre; el maestro y el señor seguía siendo la naturaleza divinizada, mientras que el hombre era su discípulo y servidor. El hombre seguía viendo rodeado de una naturaleza sólo superficial y parcialmente transformada.

Asimismo el saber técnico era muy diferente del actual. El por qué sabido del hacer no era todavía un por qué científico en el sentido actual del término. Las razones reales de las cosas, sus principios físicos, sus leyes y necesidades, eran muy escasamente conocidos. El conocimiento científico, el desarrollo de las ciencias no sólo era cuantitativamente muy inferior al nuestro, abismalmente inferior sino que era también cualitativamente inferior. El por qué en que se apoyaba la técnica era más bien un por qué presunto que un por qué real. Con todo fueron ellos los que iniciaron genialmente tanto la aventura del saber racional como del hacer técnico. Fueron ellos los que pensaron que sólo la razón haría humano nuestro mundo, como era la razón lo que hacía natural el mundo cósmico.

Desde esta perspectiva de los griegos podemos preguntarnos hoy ante el fenómeno nuevo de nuestra técnica cuál es su concepto filosófico, qué es lo que

la filosofía puede y debe decir desde su peculiaridad epistemológica sobre este fenómeno de la técnica, que se va convirtiendo cada vez más en el fenómeno definitorio de nuestra época y, consiguientemente, en la clave de nuestro mundo.

1. Concepto filosófico de la técnica actual

a) Partamos del hecho fundamental de que el hombre es una realidad-en-el-mundo, de que el mundo es parte integrante del existir humano. La existencia humana se hace en el mundo y con el mundo. Entiéndase este hecho a la luz del ser-en-el-mundo heideggeriano o a la luz del pensamiento orteguiano: "yo soy yo y mi circunstancia", estamos ante una realidad. Lo que es el medio biológico para el puro animal es el mundo para el animal humano. Según sea realmente el mundo en el que viva el hombre y según sea su captación del mundo así será su existencia, así será su vida. No hace falta entrar en la definición filosófica de mundo para llegar a la convicción de que el mundo es elemento determinante de la vida humana y que según sea ese mundo así será la vida de los hombres o, por lo menos, el marco del que esa vida no podrá librarse.

Ahora bien, el mundo actual no es ya -y lo será cada vez menos- el mundo natural en el que el hombre apareció por evolución hace ya varios millones de años. Al haber aparecido como una floración del mundo natural anterior en el que no había habido transformación técnica alguna su armonía profunda con su medio estaba asegurada, por más que ese medio le ofreciera peligros accidentales sin número. Hoy día ese medio biológico se ha convertido en un mundo profundamente transformado por el hombre, un mundo que de un modo o de otro ha surgido de la acción del hombre, una acción que ya no es puramente natural pero que tampoco es racional. No siempre la inteligencia humana actúa conforme a razón verdadera y no siempre los intereses que mueven el desarrollo técnico

son intereses racionales. Si este producir del hombre tuviera poco volumen objetivo y subjetivo, no habría por qué preocuparse. Pero su volumen es hoy gigantesco y además crece exponencialmente.

Es inútil, por imposible, dar cuenta de hasta qué punto vivimos hoy en un mundo técnico y no un mundo natural. Más bien podríamos hacer el ejercicio contrario de nombrar algo que nos rodea y que realmente interviene en nuestra vida que no sea producto de una transformación técnica. No se trata tan sólo de que lo que nos rodea lo vemos hoy de otro modo sustancialmente distinto -y para los efectos de la conducta las cosas intervienen en la vida humana tanto por lo que son como por el modo como las interpretamos-, sino de que realmente las cosas son hoy de otro modo, el mundo que nos rodea es casi todo él técnico, fruto de la técnica. El hombre es hoy más que nunca un trabajador y un trabajador es, por definición, un hombre que transforma técnicamente una materia dada; pero esta materia es en pocos casos una verdadera materia prima, no digamos ya una materia estrictamente natural; es más bien algo elaborado y transformado por el hombre. Su refugio doméstico es todo él obra de la técnica; los aparatos con los que viven lo mismo; los lugares de su descanso y diversión han sido marcados por la impronta de un proyecto técnico. Todo el sistema educativo está profundamente tecnificado, como lo está el mundo conformador de sus valores, de sus criterios, de sus opciones. Nos manejan técnicamente nuestros gustos y nuestros consumos, nos manejan técnicamente nuestros votos políticos. Y llegan hasta a manejar lo más hondo de nuestro psiquismo.

Si con esta visión de que el mundo que nos rodea y con el que hacemos nuestra vida es sustancialmente un mundo técnico, nos preguntamos qué es la técnica, tenemos que responder, por lo pronto, que la técnica es algo así como el principio creador de nuestro mundo y de nuestra existencia. El principio de nuestro

mundo no es sin más el logos, la razón; es la razón técnica. Es la técnica la gran conformadora de nuestro mundo y con él de las características fundamentales de nuestra época y de la conformación de la vida humana, tanto individual como social.

b) Esta importancia de la técnica para nuestro mundo puede verse desde otra perspectiva complementaria. Si retiramos de nuestro mundo lo que hay de producción técnica, nuestro mundo colapsaría y entraría en una crisis apocalíptica. Literalmente desaparecería nuestro mundo y con él no sólo los modos de vida habituales sino también la existencia física de miles de millones de hombres y animales. Hoy nuestro mundo, tal como está configurado, no puede mantenerse en la realidad más que por la técnica. Los ingentes y complicadísimos recursos que hoy se requieren para mantener activo nuestro mundo y que se expresan con el término de técnica, se constituyen así en la fuerza animadora de nuestro mundo. Como dirían los antiguos la técnica se ha convertido en anima mundi, en el alma del mundo.

c) Esta cuasi-omnipotencia de la técnica, que ha logrado resultados tan inconcebibles, han hecho posible que el hombre pueda aniquilar no sólo a todos los humanos sino probablemente a cualquier organismo vivo sobre la tierra. Sin entrar todavía en el tema de cómo el desarrollo técnico puede llevar a la aniquilación paulatina de la especie o, al menos, a que ~~se~~ la especie humana siga siendo la especie dominante sobre la tierra (4), es hoy aceptado que la humanidad ha producido y conserva suficiente capacidad de destrucción para ~~aniquilar~~ aniquilar en pocas horas todo rastro de vida superior. Podría hablarse entonces del poder demoníaco de la técnica, de su capacidad de destruir y aniquilar. Nunca tanta fuerza y tanto poder había estado en manos del hombre. ¿O será más bien